



Niño con conejo: la historia natural del pterigión resumida en cuadro del pintor escocés Henry Raeburn

Boy and rabbit: the natural history of the pterygium summarized in a painting by the Scottish painter Henry Raeburn.

Julio González-Martín-Moro^{1,2}, Vicente Miralles Pechuan¹, Ana Fernández Hortelano^{1,2}

¹ Ophthalmology Department; Hospital Universitario del Henares. Madrid. Spain.

² Faculty of Medicine. Universidad Francisco de Vitoria. Madrid. Spain.

Autor para correspondencia: Julio González Martín-Moro, juliogmm@yahoo.es

RESUMEN

En la Casa Botines de León se conserva un cuadro titulado Niño con conejo. Se desconoce el autor, pero se sabe que es copia de una obra cuya autoría corresponde al pintor romántico escocés Henry Raeburn. En ambas pinturas (original y copia), el niño que protagoniza la obra presenta un pterigión inflamado en el ojo derecho y una pinguécula en el ojo izquierdo. En este artículo se reflexiona acerca de lo poco representadas que están estas lesiones en la pintura a pesar de su elevada prevalencia.

Palabras clave: Pterigión, pinguécula, Henry Raeburn, Casa Botines, Antoni Gaudí, Escuela romántica inglesa, Royal Academy of Arts Collection.

ABSTRACT

In *Casa Botines* of León there is a painting whose title is Boy and rabbit. The author is unknown, but it is known that it is a copy of a work whose authorship corresponds to the Scottish romantic painter Henry Raeburn. In both paintings (original and copy), the boy represented has an swollen pterygium in his right eye and a pinguécula in his left eye. The article reflects on how underrepresented these lesions are in painting despite their high prevalence.

Keywords: Pterygium, pinguécula, Henry Raeburn, Casa Botines, Antoni Gaudí, English romantic school of painting, Royal Academy of Arts Collection.

Desde hace poco más de un lustro, es posible visitar la Casa Botines en León, uno de los primeros edificios construidos por Gaudí. La visita resulta realmente interesante, pues este edificio tuvo múltiples usos y propietarios a lo largo de sus 130 años de historia. El museo cuenta con una colección de objetos muy diversos que resumen la historia de España durante el último siglo y con una colección de cuadros, de los cuales uno resulta especialmente llamativo a los ojos del oftalmólogo. Recibe el título descriptivo de niño con conejo (fig. 1). Se trata de un lienzo de 96 x 75 cm que muestra a un niño de tez clara que abraza con su brazo derecho un conejo. Curiosamente, el niño presenta un pterigión



Figura 1: Copia de Niño con conejo de Henry Raeburn, hacia 1850 (Óleo sobre lienzo de 96 x 75 cm). Colección FUNDOS, Inv. 00034. Foto: FUNDOS, Museo Casa Botines Gaudí. El niño presenta un pterigión inflamado en la conjuntiva nasal de su ojo derecho, y una pequeña pinguécula en su ojo izquierdo.

inflamado en la conjuntiva nasal de su ojo derecho, y una pequeña pinguécula junto al limbo corneal nasal en su ojo izquierdo (fig. 2).

No se dispone de demasiada información acerca de dicha obra. El edificio se ha convertido en museo muy recientemente. La colección está sin catalogar, todavía en fase de estudio, y el inventario existente no contiene mucha información al respecto. Se sabe que



Figura 2: Detalle de las lesiones (pterigion en el OD y pingüecula en el OI). Imagen cedida por Fundos.

fue adquirido por el Banco de Fomento en fecha incierta anterior a 1994, y, tras la fusión de este con Caja España, la obra debió de pasar a la colección de Caja España y, de ahí, a FUNDOS, pero se desconoce el autor y la fecha exacta en la que fue pintado. Se sabe que se trata de una copia, cuyo original fue pintado por el pintor romántico escocés Henry Raeburn (1756-1823) y se conserva en la Royal Academy of Arts Collection de Londres (1). El cuadro original tiene unas dimensiones similares (103 x 79 cm). El niño que protagoniza la obra era el ahijado del pintor. Al parecer padecía una discapacidad auditiva, tenía también una vocación artística, y siguiendo los pasos de su padrino y terminó siendo pintor. El cuadro trata de transmitir como el vínculo entre los animales y seres humanos, puede superar cualquier discapacidad.

El pterigion (*pterygium* en latín) es un crecimiento fibrovascular que asienta en la conjuntiva, habitualmente en el lado nasal e invade la córnea (2). Su forma más o menos trapezoidal o triangular recuerda al ala de un ave o a la aleta de un animal marino y de ahí precisamente deriva esta palabra, pues del término griego *pteryx*, significa ala y de este término deriva la palabra griega *pterygion* que luego se latinizó a *pterygium*. Se trata de una raíz muy presente en el lenguaje científico. Este lexema, está presente en los términos médicos apófisis pterigoides o *pterygium colli* y la importancia que tiene la morfología de las alas en la clasificación de los insectos, hace que el término este casi omnipresente en la denominación que usamos para referirnos a la mayor parte de los órdenes de insectos, que clasificamos en ápteros, dípteros, himenópteros...

La importancia de esta lesión ocular queda reflejada por el número elevado de sinónimos presentes en nuestra lengua para denominarla. Esta degeneración conjuntival, recibe



Figura 3: Pinguécula en el OD y pterigion en el OI de un mismo paciente.

en la península ibérica denominaciones tan variadas como carnosidad, tela, uña, palmera o pernal (este último de uso habitual en las Islas Canarias). En un artículo publicado en el año 2008 el profesor Murube tras investigar en profundidad acerca de la etimología del término, reflexionaba acerca del número de sinónimos presentes en una lengua para denominar esta lesión es probablemente proporcional a su prevalencia (3).

Si diversos son los nombres, no menos diversos han sido los tratamientos. El pterigion ha recibido muchos enfoques quirúrgicos a lo largo de la historia, lo cual probablemente refleja también su prevalencia (4). Se sabe que Sushruta, el que es considerado el primer cirujano oftalmólogo de la historia, describió el abordaje de esta lesión ya en el año 1000 AC. También Hipócrates, Celso y Galeno lo trataron en sus escritos (5). Una de las referencias más gráficas a esa cirugía aparece en el tratado publicado por Bartisch's en 1583 (fig. 4), en el que se aconseja traccionar del pterigion con una seda para poder facilitar la entrada del bisturí en el plano adecuado. Es probable que el autor no revisará demasiado estos dibujos, porque en ellos aparece un pterigion nasal y otro temporal en el mismo paciente, siendo el pterigion temporal mucho más infrecuente que el nasal y porque la orientación del pterigion con el vértice apuntado hacia el centro de la córnea es la opuesta a la habitual.

El pterigion ha sido y sigue siendo una de las afecciones oculares más comunes. Un metaanálisis reciente estimaba la prevalencia del pterigion en torno al 12%, aunque su prevalencia puede superar el 30% en algunas poblaciones (6). Esta prevalencia ha tenido que ser mayor en el pasado, cuando la exposición a la luz solar y los irritantes crónicos eran mucho más común que en la actualidad y la mayor parte de la población no tenía acceso a ningún tipo de atención médica. Al menos en las clases populares, el pterigion ha tenido que ser muy prevalente en el pasado.

El pterigion puede aparecer de novo, pero en muchos casos asienta sobre una pingüecula previa (7). La pingüecula es una degeneración elastósica de la conjuntiva. Desde este punto de vista este cuadro resulta también muy interesante. El niño además de tener un pterigion el ojo derecho, presenta una pingüecula en el ojo izquierdo. De este modo el cuadro resume muy bien la historia natural del pterigion.

Resulta verdaderamente llamativo es que lo poco que ha aparecido el pterigion en la pintura y en la literatura. Cuando los pintores trabajan por encargo pintando a reyes, aristócratas y burgueses es lógico que obvien representar esta antiestética lesión en los ojos del que financia la obra. Sin embargo, es más difícil de entender que el pterigion no haya sido más representado cuando los pintores reflejan la realidad de las clases populares.



Figura 4: Ilustración que resume como Bartisch recomienda abordar la cirugía del pterigion. En un primer momento la lesión se aísla mediante la introducción de una seda para facilitar la introducción del bisturí en el plano adecuado.

En resumen, este cuadro constituye, según creemos, sino la única, al menos una de las pocas representaciones pictóricas del pterigion en la historia del arte. Teniendo en cuenta la elevada prevalencia que el pterigion tuvo en el pasado resulta difícil entender que esta lesión no esté más presente en la pintura.

AGRADECIMIENTOS

Los autores de este artículo quieren expresar su agradecimiento a Carlos Varela Fernández, Jefe de Colecciones y Exposiciones del Departamento de Cultura y Patrimonio de la Fundación Obra Social de Castilla y León por su ayuda en la investigación realizada para el desarrollo de este artículo.

BIBLIOGRAFÍA

1. <https://www.royalacademy.org.uk/art-artists/work-of-art/boy-and-rabbit>
2. Sarkar P, Tripathy K. Pterygium. In *Treasure Island (FL)*; 2023.
3. Murube J. Pterygium: descriptive nomenclature of the past. *Ocul Surf*. 2008 Jul; 6(3): 104-7.
4. Murube J. Pterygium: evolution of medical and surgical treatments. *Ocul Surf*. 2008 Oct; 6(4): 155-61.
5. Rojas-Alvarez E. [Pterygium surgery: a still unfinished story]. *Arch Soc Esp Oftalmol*. 2008 May; 83(5): 333-4.
6. Rezvan F, Khabazkhoob M, Hooshmand E, Yekta A, Saatchi M, Hashemi H. Prevalence and risk factors of pterygium: a systematic review and meta-analysis. *Surv Ophthalmol*. 2018; 63(5): 719-35.
7. Somnath A, Tripathy K. Pinguecula. In *Treasure Island (FL)*; 2023.